



Por una Iglesia Sinodal

comuni3n | participaci3n | misi3n

A la escucha
de la palabra
en el camino



Donostiako
Elizbarrutia
Di3cesis de
San Sebasti3n

0. INTRODUCCIÓN

I. COMUNIÓN

Caín y Abel

II. PARTICIPACIÓN

Al pie de la cruz

III. MISIÓN

**Un nuevo cielo y
una nueva tierra**

0. INTRODUCCIÓN

«En los sagrados libros el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos; y es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual. Muy a propósito se aplican a la Sagrada Escritura estas palabras: “Pues la palabra de Dios es viva y eficaz” (Heb 4,12), “que puede edificar y dar la herencia a todos los que han sido santificados”(Hch 2,32; cf. Tes 2,13)»
(DV 21)

El Sínodo 2021-2024 enfatiza la atenta escucha de la Palabra de Dios. Mediante la acción silenciosa y sutil del Espíritu Santo, las palabras de la Escritura se convierten en palabras vivas en la Iglesia. Ellas renuevan, inspiran y elevan nuestros corazones para percibir el amor redentor y sanador de Dios actuando en nuestras vidas, en nuestra Iglesia y en nuestro mundo.

A través de los textos y las palabras de la Escritura entramos en una relación cada vez más profunda con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Entablamos una conversación íntima; pues, en cierto modo, toda la Escritura es un diálogo con muchos tonos y modulaciones diferentes entre Dios e Israel, entre Cristo y nosotros, que somos su Iglesia.

La palabra de Dios es verdaderamente nuestro ‘alimento para el camino’. Por tal motivo, la Escritura es la base y el núcleo del cami-

no sinodal. Nosotros al leerla y rezarla, nos encontramos unidos a Cristo y nos sentimos unidos a nuestra Iglesia y a nuestro mundo a través de los ojos de la fe.

La iglesia tiene muchas formas de rezar y escuchar la Palabra de Dios en las Escrituras. En este documento proponemos tres momentos de oración en torno a la comunión, participación y misión desde la Lectio Divina.

Pasos de la Lectio Divina:

1º INVOCAR LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO

2º LEER EL TEXTO PAUSADAMENTE: ¿QUÉ DICE?

3º MEDITAR O REFLEXIONAR SOBRE AQUELLO QUE SE ACABA DE LEER, CONCENTRÁNDOSE EN AQUELLO QUE LE TOCÓ EL CORAZÓN: ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

4º REZAR U ORAR A PARTIR DE LO MEDITADO Y REFLEXIONADO: ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS?

5º CONTEMPLAR AQUELLO QUE EL SEÑOR ME HA DADO A CONOCER, DEJANDO QUE REPOSE EN MI INTERIOR: ¿QUÉ ME DA A CONOCER EL SEÑOR?

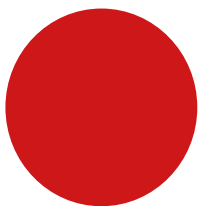
6º ACTUAR. PERCIBIR QUÉ PASO ME INVITA A DAR EL SEÑOR: ¿A QUÉ CONVERSIÓN Y/O ACCIONES ME INVITA LO ORADO?

7º COMPARTIMOS EN EL GRUPO LO QUE EL SEÑOR NOS HA MOSTRADO Y A QUÉ NOS INVITA A COMPROMETERNOS.



I. COMUNIÓN

Caín y Abel



1º NOS DISPONEMOS INVOCANDO LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, has reunido a todo tu Pueblo en Sínodo.

Te damos gracias por la alegría experimentada

en quienes han decidido ponerse en camino,

a la escucha de Dios y de sus hermanos y hermanas durante este año,

con una actitud de acogida, humildad, hospitalidad y fraternidad.

Ven Espíritu Santo: ¡sé tú el guía de nuestro caminar juntos!

Ayúdanos a entrar en estas páginas como en “tierra sagrada”.

2º LEER EL TEXTO PAUSADAMENTE: ¿QUÉ DICE?

TEXTO BÍBLICO: Gn 4,1-16

Adán se unió a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz a Caín. Y dijo:

—He tenido un varón gracias al Señor.

Después dio a luz a Abel, hermano de Caín. Abel se dedicó a criar ovejas y Caín a labrar la tierra.

Al cabo de un tiempo, Caín presentó de los frutos del campo una ofrenda al Señor. También Abel le ofreció las primeras y mejores crías de su rebaño. El Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero no miró del mismo modo a Caín y a la suya. Entonces Caín se irritó sobremanera y puso mala cara. El Señor le dijo:—¿Por qué te irritas? ¿Por qué has puesto esa cara? Si obraras rectamente, llevarías la cabeza bien alta; pero como actúas mal, el pecado está agazapado a tu puerta, acechándote. Sin embargo, tú puedes dominarlo.



Caín propuso a su hermano Abel que fueran al campo y, una vez allí,

Caín atacó a su hermano y lo mató. El Señor le preguntó a Caín:

—¿Dónde está tu hermano Abel?

Él respondió:

—No lo sé. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?

Entonces el Señor le replicó:

—¡Qué has hecho! La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

Por eso, ahora quedarás bajo la maldición de la tierra que ha abierto sus fauces para recibir la sangre de tu hermano que tú has derramado.

Aunque labres la tierra, no volverá a dar sus frutos. Andarás por el mundo errante y vagabundo.

Caín respondió al Señor:

—Mi crimen es demasiado terrible para soportarlo. Si hoy me condenas al destierro y a ocultarme de tu presencia, tendré que andar errante y vagabundo por el mundo, expuesto a que me mate cualquiera que me encuentre.

El Señor le dijo:

—¡No será así! Si alguien mata a Caín deberá pagarlo multiplicado por siete.

Y el Señor marcó con una señal a Caín para que no lo matase quien lo encontrara. Caín se alejó de la presencia del Señor y fue a vivir al país de Nod, al este del Edén.

Tras la proclamación comunitaria del pasaje, volvemos a leerlo de forma personal introduciéndonos en la escena, percibiendo cada uno de sus detalles.

ALGUNOS ASPECTOS CLAVES:

- ▶ En un mundo que salió «muy bueno» de las manos del Creador, surge la maldad. El responsable es el ser humano, que no está conforme con su condición de creatura. Tras romper con Dios, enturbiar las relaciones con el cónyuge y con la tierra, se convierte en fratricida, asesinando al hermano.
- ▶ Caín es agricultor y Abel es pastor. Están unidos como hermanos en la diversidad de su profesión, de su culto, de su cultura. Son uno, aunque son distintos. La envidia, motivada por el diferente éxito en la vida, hace que el pecado se apodere de Caín, que mata a Abel.
- ▶ Dios se convierte en la voz de Abel, el silenciado. Es su abogado defensor. Su pregunta sigue resonando: «¿Dónde está tu hermano?». Pero también se convierte en el acompañante y en la voz de la conciencia de Caín. Se pone a su lado para advertirle de la responsabilidad personal ante el pecado y le increpa para que no sea presa de la indiferencia.
- ▶ Ante el miedo de Caín a ser asesinado y su súplica insistente ante Dios, el Señor coloca una señal en su frente. Es la marca de la justicia y de la misericordia. Justicia, porque Caín no podrá olvidar el asesinato de su hermano; misericordia frente a la violencia y la venganza de quienes quisieran eliminar a Caín. Esa marca es la protección que lleva todo ser humano como propiedad de Dios, sea cual sea su pasado y su pecado.

3º MEDITAR O REFLEXIONAR SOBRE AQUELLO QUE SE ACABA DE LEER, CONCENTRÁNDOSE EN AQUELLO QUE HA TOCADO EL CORAZÓN: ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

Algunas claves que nos ofrece este relato desde la implicación para la vivencia de la sinodalidad:

- La violencia tiene mil caras, por ello debemos estar atentos. En la iglesia no encontramos violencia física pero podemos encontrar otro tipo de violencia que hace mucho daño: murmuraciones, juicios y prejuicios, actitudes de desprecio, no tener en cuenta ni dar la palabra, excluir o ser indiferentes ante alguien... ¿Cuál es



el tipo de violencia más habitual en mi entorno eclesial? ¿Y en el que caes tú con más facilidad? ¿Qué puedo hacer para reducir la violencia en mi ambiente y mostrar el rostro del Dios misericordioso?

- Hoy Dios sigue haciéndonos la misma pregunta que a Caín: «¿Dónde está tu hermano?». Esta pregunta nos invita a no desentendernos de nadie, a vivir con los ojos abiertos a las necesidades de los demás y a comprometernos con el hermano. ¿Quién es ese “hermano” al que tengo abandonado o desatendido y espera de mí acogida y cariño? ¿Con quienes crees que la Iglesia se siente en deuda? ¿Y tú personalmente?
- Toda persona es imagen de Dios. Somos sus criaturas. Es por ello que Dios es justo y misericordioso con todas las personas, sean quienes sean. ¿Descubro en mí mismo esa imagen de Dios? ¿En qué personas me resulta más difícil descubrirla? ¿A qué me invita, en este sentido, el pasaje de hoy? ¿Qué me ayuda a descubrir el rostro del Dios misericordioso?

4º REZAR U ORAR A PARTIR DE LO MEDITADO Y REFLEXIONADO: ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS?

Entender el relato de Caín y Abel es muy fácil. Llevarlo a la vida, no tanto. Por eso, nos dirigimos al Dios que nos ha hablado a través de su Palabra, para agradecerle su enseñanza y pedirle fortaleza para encarnarla en las circunstancias concretas en las que nos ha tocado vivir.

- Agradecemos a Dios el regalo de su Palabra. Por ella descubrimos que Dios tiene misericordia de todos sus hijos y que todos somos hermanos. No caben las divisiones y las rivalidades en la fraternidad.
- Expresamos nuestra voluntad de perdonar a quienes nos han hecho daño con sus gestos, con sus palabras, con su indiferencia. A la vez, expreso mi voluntad de perdonar a toda persona que se haya sentido agredida con mi actitud o molesta con mis palabras.



- Pedimos descubrir la señal del amor y de la misericordia de Dios en nosotros mismos y en nuestros hermanos. Queremos no ceder ante la espiral de violencia, sea del tipo que sea.
- Permanecemos ante el Dios misericordia. Dejo que todo mi ser quede inundado de su presencia, de su amor, de su ternura. Descubro que, una vez más, su mano ahonda la señal de amor sobre mi frente y sobre la de mis hermanos.

5º CONTEMPLAR AQUELLO QUE EL SEÑOR ME HA DADO A CONOCER, DEJANDO QUE REPOSE EN MI INTERIOR: ¿QUÉ ME DA A CONOCER EL SEÑOR?

En un tiempo de silencio dejo resonar en mi corazón la Palabra que el Señor me ha dirigido y se la agradezco.

6º ACTUAR. PERCIBIR QUÉ PASO ME INVITA A DAR EL SEÑOR: ¿A QUÉ CONVERSIÓN Y/O ACCIONES ME INVITA LO ORADO?

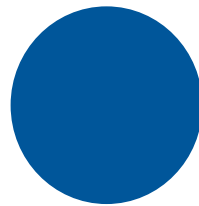
Acercarse y acoger la Palabra de Dios implica necesariamente una nueva forma de afrontar la vida. Me pregunto, ¿qué quieres que haga Señor?

7º COMPARTIMOS EN EL GRUPO LO QUE EL SEÑOR NOS HA MOSTRADO Y A QUÉ NOS INVITA A COMPROMETERNOS.



II. PARTICIPACIÓN

Al pie de la cruz



1. NOS DISPONEMOS INVOCANDO LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, has reunido a todo tu Pueblo en Sínodo.

Te damos gracias por la alegría experimentada

en quienes han decidido ponerse en camino,

a la escucha de Dios y de sus hermanos y hermanas durante este año,

con una actitud de acogida, humildad, hospitalidad y fraternidad.

Ven Espíritu Santo: ¡sé tú el guía de nuestro caminar juntos!

Ayúdanos a entrar en estas páginas como en “tierra sagrada”.

2. LEER EL TEXTO PAUSADAMENTE: ¿QUÉ DICE?

Texto bíblico: Juan 19,25-29

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena.

Cuando Jesús vio a su madre y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, le dijo a su madre:

—Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Luego dijo al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.

Desde entonces, aquel discípulo la recibió en su casa.

Tras la proclamación comunitaria del pasaje, volvemos a leerlo de forma personal introduciéndonos en la escena, percibiendo cada uno de sus detalles.

ALGUNOS ASPECTOS CLAVES:

- ▶ Jesús, en el último momento de su vida, no se queda mirándose a sí mismo. Es capaz de, a pesar de todo su dolor y sufrimiento, mirar más allá y fijar su mirada en su madre y en su discípulo amado. Esa mirada de Jesús es otro signo más de su participación en la vida divina.



- ▶ Jesús no solamente mira a su madre y al discípulo amado. Además de mirarlos saca fuerzas para dirigirles unas palabras, pocas palabras pero con una intensidad y profundidad impresionantes. En su máxima agonía Jesús es capaz de hablar, de expresar, de decir lo más importante.
- ▶ Esa mirada y esas palabras de Jesús no caen en el olvido y transforman por completo la vida de su madre y de su discípulo. Jesús crea con su palabra un nuevo vínculo espiritual más fuerte que el sanguíneo. María y el discípulo amado participan del proyecto de Jesús en comunión espiritual y como iglesia doméstica, desde la convivencia cotidiana en el hogar.

3. MEDITAR O REFLEXIONAR SOBRE AQUELLO QUE SE ACABA DE LEER, CONCENTRÁNDOSE EN AQUELLO QUE HA TOCADO EL CORAZÓN: ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

Algunas claves que nos ofrece este relato desde la implicación para la vivencia de la sinodalidad:

- Jesús quiere que participemos en su proyecto, en su espíritu. Él nos implica a nosotros como les implicó al pie de la cruz a su madre y al discípulo entre ambos. ¿Nos sentimos implicados con Jesús y su propuesta de vida evangélica? ¿Y nos sentimos implicados en su Cuerpo, su Pueblo, su Familia, su Iglesia?
- Jesús quiere que sus seguidores vivamos como familiares entre nosotros, desea que nuestro vínculo sea un vínculo espiritual, un vínculo mucho más profundo que el carnal. ¿Participo en la vida de mis hermanos en la fe como participan entre ellos María y el discípulo amado? ¿Participo en la Iglesia como si ella fuera una mera institución religiosa o la vivo como una Familia de familias?
- La sinodalidad significa caminar juntos. Es justamente lo que Jesús les dice a su Madre y al discípulo: “a partir de este momento, caminad juntos”. La sinodalidad no es tanto un asunto teórico como afectivo y existencial: somos parte de y participamos en la familia de Jesús. ¿Nos está ayudado este proceso sinodal a vivir la sinodalidad en un plano afectivo y vital?

4. REZAR U ORAR A PARTIR DE LO MEDITADO Y REFLEXIONADO: ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS?

La comunidad creyente es signo de un Dios que en su esencia es participación tanto en su dinámica interior (entre las tres Personas de la Trinidad) como en su dinámica exterior (con la creación y sus criaturas)

- Agradecemos al Señor el regalo de poder participar en su Pueblo y en su Misión. Nuestra identidad es bautismal, es decir, cristológica y eclesial.
- Pedimos al Señor la gracia de sentir que Él participa en nuestro corazón haciéndonos partícipes del suyo.
- Expresamos al Señor nuestro deseo de contemplar la Iglesia no únicamente como una realidad humana sino también como Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu y Sacramento universal de salvación.
- Permanecemos ante el Dios que se implica y complica, que se preocupa y ocupa, y le pedimos que nos implique y ocupe a nosotros también en sus cosas.

5. CONTEMPLAR AQUELLO QUE EL SEÑOR ME HA DADO A CONOCER, DEJANDO QUE REPOSE EN MI INTERIOR: ¿QUÉ ME DA A CONOCER EL SEÑOR?

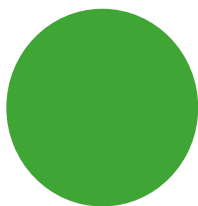
En un tiempo de silencio dejo resonar en mi corazón la Palabra que el Señor me ha dirigido y se la agradezco.

6. ACTUAR. PERCIBIR QUÉ PASO ME INVITA A DAR EL SEÑOR: ¿A QUÉ CONVERSIÓN Y/O ACCIONES ME INVITA LO ORADO?

Acercarse y acoger la Palabra de Dios implica necesariamente una nueva forma de afrontar la vida. Me pregunto, ¿qué quieres que haga Señor?

7. COMPARTIMOS EN EL GRUPO LO QUE EL SEÑOR NOS HA MOSTRADO Y A QUÉ NOS INVITA A COMPROMETERNOS.





III. MISIÓN

**Un nuevo cielo y
una nueva tierra**

1. NOS DISPONEMOS INVOCANDO LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, has reunido a todo tu Pueblo en Sínodo.

Te damos gracias por la alegría experimentada

en quienes han decidido ponerse en camino,

a la escucha de Dios y de sus hermanos y hermanas durante este año,

con una actitud de acogida, humildad, hospitalidad y fraternidad.

Ven Espíritu Santo: ¡sé tú el guía de nuestro caminar juntos!

Ayúdanos a entrar en estas páginas como en “tierra sagrada”.

2. LEER EL TEXTO PAUSADAMENTE: ¿QUÉ DICE?

TEXTO BÍBLICO: AP 21, 1-5

Vi después un cielo nuevo y una tierra nueva; el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba dispuesta como una novia que se adorna para su prometido. Y oí una fuerte voz que venía del trono y decía: “Dios habita aquí con los hombres. Vivirá con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo que antes existía ha dejado de existir.” El que estaba sentado en el trono dijo: “Yo hago nuevas todas las cosas.” Y también dijo: “Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza.”

Tras la proclamación comunitaria del pasaje, volvemos a leerlo de forma personal introduciéndonos en la escena, percibiendo cada uno de sus detalles.

ALGUNOS ASPECTOS CLAVES:

- ▶ El capítulo anterior al texto que nos ocupa (cap. 20) se centra en el fin del antiguo orden. Ahora, este capítulo 21 describe el nuevo orden de cosas que Dios va a crear.
- ▶ La aparición de la Nueva Jerusalén ocupa el centro del relato. Es un regalo gratuito de Dios e inaugura un nuevo orden de cosas. En la nueva Jerusalén Dios vivirá con los hombres, pues habrá



una nueva relación entre Dios y los redimidos: “ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios”.

- ▶ Aunque el mundo nuevo llegará a su plenitud en el último día, ya ahora, desde que Jesucristo murió y resucitó, se ha iniciado la renovación final. Ha comenzado ya el reino de la vida y se ha disuelto el imperio de la muerte. La presencia de la Nueva Jerusalén es una realidad ya en germen y colma las aspiraciones que ansía la humanidad: Dios habita en medio de su pueblo. Anhelamos su venida en plenitud para que aniquile todo sufrimiento y dolor.

3. MEDITAR O REFLEXIONAR SOBRE AQUELLO QUE SE ACABA DE LEER, CONCENTRÁNDOSE EN AQUELLO QUE HA TOCADO EL CORAZÓN: ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

Algunas claves que nos ofrece este relato desde la implicación para la vivencia de la sinodalidad:

- “Hago nuevas todas las cosas”. Estas palabras nos abren a la confianza y a la esperanza. ¡Es posible la esperanza! ¡Cuántas veces hemos soñado con un nuevo orden de las cosas, con un mundo diferente! Ante tanto dolor, sufrimiento, violencia... deseamos un mundo de paz, solidaridad, misericordia... ¿Cómo podemos ofrecer esperanza a este mundo? ¿Cómo hacer significativo nuestro estilo de vida en medio de la sociedad para que sea testimonio de la novedad que nos ha traído Cristo? ¿Qué puede aportar en este sentido la sinodalidad?
- En el Apocalipsis se nos revela el sentido del futuro de la historia, que es buena noticia para los que optan por la vida y buscan al Dios que da la vida. Esta esperanza nos debe alentar en el compromiso diario por colaborar en la instauración del Reino de Dios ya aquí y ahora. ¿Qué estamos haciendo para colaborar con Dios en la instauración de su Reino? ¿Cómo dar a conocer hoy el amor de Dios a las personas? ¿Qué claves nos ofrece el camino sinodal para impulsar nuestra evangelización?
- La ciudad futura es esencialmente comunión. En ella Dios culminará su proyecto de unir a todos los hombres entre sí y con

Él. La Eucaristía es el sacramento de la unidad, de la comunión. Al final de la Eucaristía se nos dice: “Id y predicad el Evangelio del Señor”. ¿Cómo estamos haciendo de nuestra vida una prolongación de la Eucaristía? ¿Cómo configura nuestra misión la participación en la Eucaristía? ¿Cómo hacer del camino sinodal un camino eucarístico?

4. REZAR U ORAR A PARTIR DE LO MEDITADO Y REFLEXIONADO: ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS?

La Comunidad de los discípulos misioneros está compuesta de pecadores en camino de santidad, que anhelan la comunión plena y definitiva con Dios. La nueva Jerusalén es imagen de lo que debe ser la comunidad cristiana, la cual peregrina en este mundo con la misión de testimoniar el amor de Dios por la humanidad mientras espera la llegada del final de los tiempos. Tener la mirada puesta en los cielos nuevos y la tierra nueva nos ayuda a ver nuevas todas las cosas y a vivir nuestro compromiso de seguir a Cristo de manera renovada cada día.

- Agradecemos al Señor el regalo de la vida eterna. Por la fe en ella descubrimos que él es fiel a su Palabra y que su amor es más fuerte que la muerte y el mal.
- Pedimos al Señor la gracia de confiar en sus planes, en su voluntad y abandonarnos a su acción en la historia, a pesar de que no siempre comprendamos los caminos por los cuales lleva a cabo la historia de salvación.
- Expresamos al Señor nuestro deseo de que aumente nuestra fe, esperanza y caridad, para que nos ayuden a no desfallecer en nuestra entrega a Dios y a los hermanos en el día a día.
- Permanecemos ante el Dios de la Vida. Dejo que con su presencia me llene de su vida nueva, que ofrece plenitud y sentido a la existencia.

5. CONTEMPLAR AQUELLO QUE EL SEÑOR ME HA DADO A CONOCER, DEJANDO QUE REPOSE EN MI INTERIOR: ¿QUÉ ME DA A CONOCER EL SEÑOR?



En un tiempo de silencio dejo resonar en mi corazón la Palabra que el Señor me ha dirigido y se la agradezco.

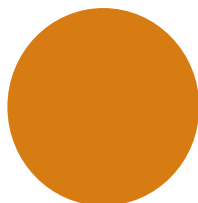
6. ACTUAR. PERCIBIR QUÉ PASO ME INVITA A DAR EL SEÑOR: ¿A QUÉ CONVERSIÓN Y/O ACCIONES ME INVITA LO ORADO?

Acercarse y acoger la Palabra de Dios implica necesariamente una nueva forma de afrontar la vida. Me pregunto, ¿qué quieres que haga Señor?

7. COMPARTIMOS EN EL GRUPO LO QUE EL SEÑOR NOS HA MOSTRADO Y A QUÉ NOS INVITA A COMPROMETERNOS.



elkartasuna



partaidetza



misioa